

Las escalas

Del morar

Versión de las seis pieles del hombre

Jaime Alberto Fonseca González

La auténtica penuria de viviendas es más antigua que las guerras mundiales y las destrucciones. Más antigua aún que el crecimiento demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros de la industria. La auténtica penuria del habitar reside en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar; de que tienen que aprender primero a habitar.

Martin Heidegger

Este texto quiere hacer una rápida aproximación por las diferentes escalas del morar que busca concienciar y responsabilizar al estudiante de arquitectura sobre el hábitat y sobre el equilibrio cósmico, desde la intimidad del individuo, dando cuenta de la relación directa, orgánica, natural y consecuente de la vida, sus fenómenos y su efecto en la cultura; algo de lo que ya el pintor austriaco Friederich Stowasser denominó las cinco pieles del hombre:

La sociedad contemporánea fundamentada en el porvenir, en lo que vendrá, en el futuro, incierto, impreciso, quiere asegurarse de todo por miedo a lo desconocido. En ese afán se han devastado pueblos, se han inventado dioses, seguimos en constante conflicto: el conflicto de la sociedad es nuestro conflicto interno. Al igual que con la tecnología y con las reglas económicas, los lineamientos morales y éticos se han transformado intensamente estableciendo nuevas reglas del juego en el rol de las personas y su interacción con el medio natural y cultural en el que se desenvuelve. Sin embargo, los modelos sociales en su esencia no se han acoplado consecuentemente al avance acelerado de la tecnología y con ello ese modelo social ha quedado obsoleto generando desequilibrios.

Para reflexionar sobre el morar de la condición humana, necesariamente hay que hablar de varias escalas de responsabilidad, todas ligadas a dimensiones materiales y sociales, que indiscutiblemente forman parte de la reflexión de las ciencias humanas. El mundo nos demuestra con elocuencia el fracaso del sistema y las consecuencias de su adopción más elocuente en el consumismo. El planeta poco a poco se deteriora como producto de una insensata relación con nuestra naturaleza. Esto requiere un cambio de actitud ética-estética frente al mundo, frente a los otros, frente a nosotros.

Pero si hay otra cosa que debemos aprender de los últimos tiempos es que las revoluciones contemporáneas no son las revoluciones de masas, sino que hay revoluciones tácitas, anónimas, íntimas que han transformado y siguen transformando el mundo.

Estas revoluciones inician desde los individuos que al hacerse fácticas tienen una resonancia global, probablemente cósmica. Esto no es

nuevo; las culturas ancestrales orientales y occidentales así lo entendieron, y la correlación de nuestros actos con las mutaciones y transformaciones del mundo en el que vivimos son evidentes. La globalización no es fenómeno nuevo. Lo que es nuevo es la fuerza que la mueve. El sistema económico basado en el poder del más rico, frente a la explotación y los desequilibrios ambientales y sociales son solo una muestra clara de que la cosa está patas arriba.

La Epidermis



Figura 1. La primavera
Autor: Sandro Botticelli

...vuestro cuerpo es vuestra mayor morada.¹

LA ESCALA más íntima en lo físico del ser humano. La piel o la epidermis nos hablan de la propia corporeidad, del cuerpo como la arquitectura que nos fue dada.

Es nuestro principio material en el mundo y se transforma constantemente. La sexualidad, la sensualidad, los sentidos son sagrados y nos hablan de lo sagrado, nos relacionan con el mundo corpóreo. Cuando irrespetamos nuestro ser y nuestro cuerpo con los excesos y con las abruptas transformaciones que hacemos en él, con los abusos a que lo sometemos sin entender su lenguaje, nos enfermamos y queremos ocultar la enfermedad tras su embalsamamiento, sin entender que el lenguaje del cuerpo es el reflejo y la proyección de lo más íntimo.

La epidermis además es nuestro contacto con el resto de la materia, es la que nos permite sentir el calor y el frío, mediante la cual son posibles los abrazos, la que nos permite el tacto con el mundo, con la tierra y con el agua, con los elementos. Pero somos inconformes y queremos moldearnos a imagen y semejanza de los paradigmas que nos impone el consumo, renegando de nuestra forma, de nuestros

¹ Khalil Gibran. El Profeta. Ediciones Urano S.A. Barcelona España 1985

sentidos. De esta manera el consumo nos ha hecho perder la imagen sincera y franca de lo que somos, porque los paradigmas que se imponen, obedecen justamente a parámetros de éxito impuestos por las multinacionales de la salud, de la moda y de la belleza. En ese proceso se pierde el amor propio y se devastan las diferencias corporales, manteniendo culto a la imagen que se entroniza. Las diferencias son señaladas, menospreciadas, marginadas, garantizando el dominio del poder establecido.



El Vestido

Figura 2. Algerian Woman (L'Algérienne), 1909
Autor: Henri Matisse.

La epidermis fue cubierta, y ese cobijo se volvió una segunda piel. Y las pieles y los tejidos se fueron transformando para articular nuestra corporeidad con el mundo, protegiendo de los agentes externos pero también ocultando la intimidad. Como un caparazón, el vestido se vuelve susceptible al individuo, y se convierte en una oportunidad para crear a partir de él, para de manera artificial reinventar el cuerpo. Pero poco a poco los convencionalismos nos aplacan la creatividad, hasta el punto de uniformarnos. La moda es un dictado del mercado, y se nutre de la insatisfacción y del deseo de querer otra cosa diferente a lo que somos.

Como nuestra segunda piel, la posibilidad de la creatividad está en la posibilidad de diferenciarnos y de dar carácter propio a cada cual a través del vestido. La moda uniforme, y la uniformidad cercena la oportunidad de estar auténticamente relacionado con los demás. La diferencia hace que cada persona tenga un valor diferente, propio, humano, que en la diversidad propone un respeto justamente por esa diferencia. Pero el estereotipo, el paradigma, la igualación, como a las ovejas del rebaño, establece controles más efectivos sobre las diferencias, y rápidamente puede mitigar sus efectos, que pueden ser peligrosos para los fines del efecto consumista que persigue el mercado. Estamos en una sociedad de la imagen, de lo visual, de la moda, y los cánones del ejercicio del poder y del acceso a las oportunidades están abiertas a quien comulga con la mayoría, no para quien establece la diferencia.

La imitación se vuelve paradigma, y entre más nos parezcamos a alguien o a algo, mejor estamos, estamos más seguros, seremos mejor aceptados. La creación propia de la forma de vestir deconstruye los parámetros visuales con los cuales nos relacionamos y proporciona una posibilidad de la proyección de nuestra intimidad. Es una forma de establecer comunicación sincera con los otros.

Cuando no se puede hacer la confección propia, se puede personalizar el vestido con “intervenciones” pequeñas, sutiles pero que pueden dar el valor particular a las prendas y la segunda piel. Por tanto es importante garantizar que ese detalle haga que la prenda que tenemos haga parte de la individualidad para establecer comunicación corporal con los otros.

La ropa y el vestido que se hacen con uno, producto de la apropiación de los tejidos al cuerpo, regresan el valor de lo natural y original, y pueden establecer el vínculo genealógico con lo humano. Reciclar el vestido, volver a componer y cambiar las posibilidades de re-confeccionar cíclicamente de acuerdo al momento, a la época, a las circunstancias particulares del clima y de la edad, proporcionan una nueva manera de relacionarse con el mundo y de establecer vínculos sostenibles con el entorno, como una especie de gratitud con la tierra que provee los materiales para el vestido. Nuevamente Gibrán nos puede dar luces de lo que significa nuestra tercera piel: Vuestra ropa esconde mucho de vuestra belleza y, sin embargo, no cubre lo que no es bello. Y aunque buscáis en el vestir el sentirnos libres en vuestra intimidad, podéis hallar en él un arnés y una cadena.

La Casa

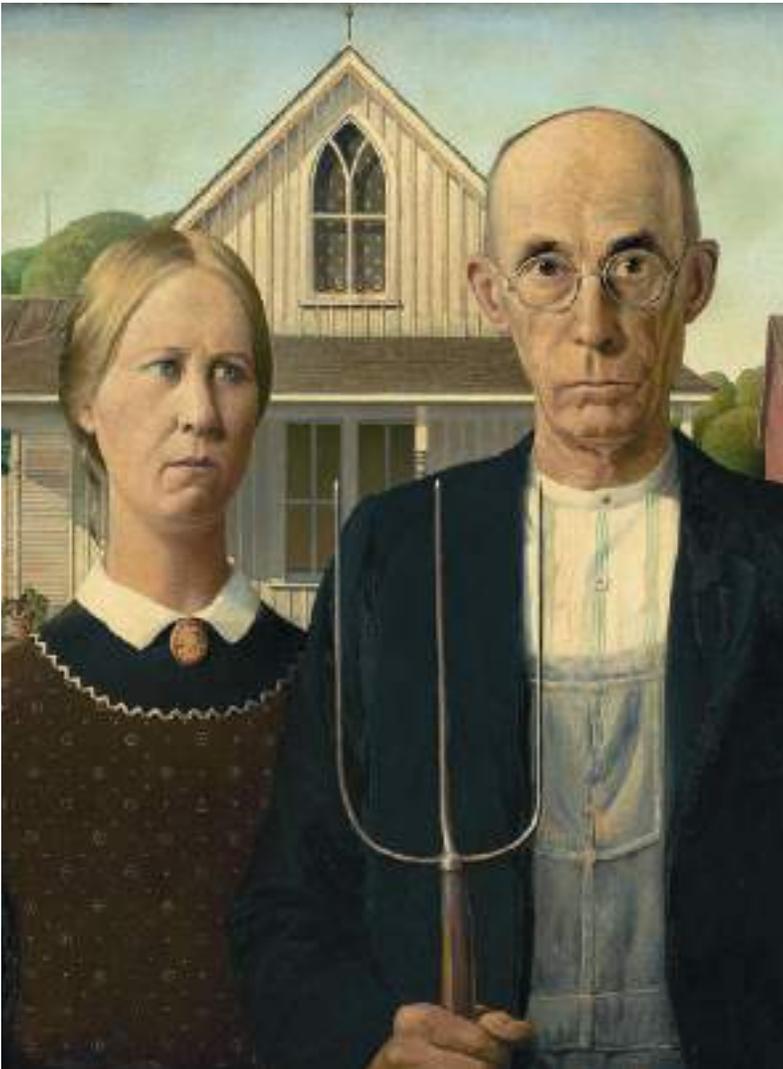


Figura 3. American Gothic
Autor: Grant Wood

El espacio físico en el que se desenvuelve nuestras vidas juega un papel protagónico para el bienestar, la realización y la felicidad de todos y cada uno. La casa, la morada como el lugar más íntimo en el que tiene cabida el desarrollo de las personas, debe proporcionar las calidades espaciales para lograr ese bienestar. Pero desdichadamente en nuestras sociedades, la propiedad del territorio plasmada en la especulación inmobiliaria, determina las características de los espacios de la vivienda bajo parámetros económicos y de rentabilidad que desmejoran la cantidad y la calidad del espacio nuclear de la vida del hombre. La casa ya no es el hogar, se transformó en el espacio y se vuelve producto, se ha perdido su genealogía.

Lo que ahora interesa de la casa es la propiedad, por eso ya no la cuidamos como lo formulan los preceptos del cuádruplo planteado por Heidegger². La casa se deteriora y se acaba, se desmorona, y

²Heidegger Martin. Construir, habitar, pensar. http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/heidegger/heidegger_construirhabitarpensar.htm

nosotros con ella, porque lo que está al frente y al lado también es nuestro. La casa y su arquitectura exigen de nuestro cuidado y de nuestra creatividad, hay que transformar nuestra tercera piel con la posibilidad de hacerla una verdadera morada. La Dignidad del Espacio es nuestra dignidad. A las casas y su arquitectura les hace mucha falta aprender de los árboles, en su configuración, en su tectónica y en su armonía y belleza.

Se hace necesaria la presencia de los árboles habitando las terrazas, los balcones y los techos, las fachadas y los patios. Si se logra sembrar cada vez más árboles en las casas y por ende en las ciudades, se mitigarían los efectos adversos de la urbanización y de la construcción artificial. Porque el árbol trae el agua, y trae al ave y al insecto; el urbanita está en mora de reconciliarse a través de su casa y de su cuerpo con la naturaleza y los árboles constituyen una de las formas más eficaces de sumarse a la naturaleza. La luz del sol, el agua, el árbol, deben ser parte de la casa y para volver a casa es necesario que todo esté en orden, y estará en orden cuando corresponda con la naturaleza de su creación. El material de construcción fundamental para hacer la casa es la luz del sol, y con estos dejar entrar el aire y a la naturaleza serán los instrumentos para transformarla.

La Ciudad



Figura 4. New York Movie. 1940
Autor: Edward Hooper

La cuarta piel abarca el conjunto en el que se desenvuelven las casas, los hogares, los que comparten servicios comunes, identidades, creencias y miedos comunes. La ciudad es nuestra cuarta piel. Aquí aparecen las fronteras entre lo individual y lo comunitario y es el entorno social como el espacio de nuestra cuarta epidermis. Pero en esta dimensión también aparece la solidaridad, la posibilidad de entregarnos, de ser en los otros, es la dimensión de las relaciones y de los afectos, en la que inicia y termina nuestra relación con los otros.

La cultura es producción humana. El mundo natural contiene al mundo cultural, pero la cultura se aleja cada vez más de su naturaleza. Y las maniobras de la sociedad se reflejan en la ciudad. Habría que deconstruir la familia, la escuela, la iglesia, las comunidades en las que nos han dicho que está la verdad; habría que deconstruir entonces la cultura, para no creernos con la verdad, y encontrar nuestra humanidad, para entender la diferencia con los otros, para explorar la creatividad como uno de los dones que poseemos. Para sentirnos nuevamente humus y encontrar nuestra humanidad.

Las ciudades son probablemente la manifestación física más hermosa y terrible del conjunto humano. Menos árboles, más pavimento, menos tiempo, más basura, menos juego, más dinero, menos ocio, más producto, menos niños, más carros. Así las cosas van para otro lado, la ciudad requiere de más poesía para poder ser el espacio del hombre. Las ciudades son el reflejo de sus habitantes y entre más distancia exista con la naturaleza, más perdida esta la vida del hombre. En la ciudad se manifiesta el espíritu colectivo y el espacio público es por excelencia el espacio de la expresión ciudadina.

En él vemos las inequidades, los desequilibrios y las armonías. El momento en que cambie la actitud del ser humano, este cambio será evidente en el espacio habitable. Las ciudades reflejan lo que son sus habitantes y la banalidad de la vida urbana, se expresa en lo físico de la ciudad. La bondad y la contradicción del paisaje urbano, no es más que la expresión de una sociedad de la cual no se puede excluir nadie. Por eso la transformación de las ciudades exige primero una transformación de sus habitantes, porque el espacio y el habitante se hacen uno y se condicionan mutuamente.

Eladio Dieste, comprendía como pocos la configuración del hábitat del hombre cuando decía: *“La felicidad y la plenitud humana no se construyen sólo con el conocimiento...; el volver a hacer de la ciudades y de los pueblos recintos humanos, y no máquinas infernales de las que huimos los fines de semana, no requiere tanto una técnica supercompleja, como imaginación y comprensión de lo que debe ser esa ciudad y ese pueblo...”*³

El Planeta



Figura 5. El abrazo amoroso del universo, la Tierra (México), yo, Diego y el señor Xólotl
Autor: Frida Kahlo

Somos ciudadanos del mundo y el planeta es nuestra quinta piel. La madre que es natural es nuestra casa mayor. Las fronteras humanas van en contravía de la naturaleza, por eso se gesta en ella el gemido cuando es lacerada. Pero es noble, y aguanta, da tiempo, se renueva. Solo requiere tiempo para volver a retoñar. La inmensidad del planeta, de sus parajes, la oportunidad que brinda para vivir en él se agota y se transforma noblemente, sin dar marcha atrás. La responsabilidad de cada acto tiene un efecto sobre el planeta y nuestro entorno es susceptible a cambios, a la demanda de nuestras posibilidades.

Pero se cree que los recursos son inagotables y vertemos los desechos creyendo que van lejos, y es nuestra propia casa, nuestra quinta piel en la que luego se evidencia nuestra inconsciencia. El consumo se vuelve imparable: el paradigma del éxito en el que se cree que “más es mejor”, no importa a qué precio. En ese paradigma se soportan las profesiones, los gobiernos, los negocios, la vida... Echar reverso es imposible, pero la acción anónima, íntima, personal, probablemente logre que los efectos y sus causas se modifiquen, se transformen y cambien.

Consumir menos, -así parezca retrógrado- es el parámetro con el que la humanidad tendrá que medirse en adelante. Entender que contrario al paradigma de más y mejor, la austeridad consiente es el parámetro desde el cual tendremos las oportunidades para armonizar con nuestra quinta piel. Esto por supuesto va en contra del modelo económico y social de la cultura contemporánea, pero varias transformaciones en los hábitos nos dicen que los argumentos para consumir menos son cada vez más fuertes.

Hoy los parámetros para medir el impacto de las acciones sobre la naturaleza van llevando al consumo de menos energía en transporte y movilidad, utilizando alternativas colectivas que optimicen los recursos y las energías; reciclando residuos y materiales usados; disminuyendo el consumo de agua aprovechando el reciclaje y la reutilización.

Lo que hagamos hoy aquí, tiene que ver con las inundaciones y la desertización de otros lugares. El agua que desperdiciamos aquí, hace falta en otro lugar, porque como un solo techo, lo que ocurra en un extremo, tiene incidencia directa sobre el otro extremo. El concepto de solidaridad toma aquí una dimensión particular que aproxima al verdadero dar y no quitar. Es decir, solo quien recibe puede dar, y solo quien da recibe. Si no desperdiciamos, no estamos quitando a otros ni a nuevas generaciones recursos que probablemente son vitales. La vida de otros depende en gran medida de la responsabilidad con que manejemos nuestra vida hoy y la soberbia de quien todo lo tiene es un mal presagio de lo que puede ocurrir con nuestra quinta piel.

El mismo sistema de consumo nos sumerge en la demagogia de la falsa misericordia y altruismo. Las entidades benéficas internacionales se sostienen sobre los aportes de las multinacionales devastadoras y de los negocios depredadores. Esto requiere un giro de 180 grados en la concepción de lo que significa la sostenibilidad ambiental y económica, pues los efectos de lo que hagamos hoy aquí, no dará espera en otros lugares mañana. La forma en que es manejada la economía mundial es un patético juego de intereses de los más poderosos por la acumulación, pero de lo que ingenuamente no se percata ese sistema, es que como un boomerang los efectos siempre vuelven a afectar su origen.

Eladio Dieste sentencia: *“Por eso cuando hablamos de desarrollo, no debemos perder de vista los fines eternos del hombre. Y es en el hombre, en el valor del hombre y de su misión de humanizar y transformar el mundo, donde podemos estar de acuerdo, los que tenemos distintas posiciones religiosas o filosóficas. Es esfuerzo bien gastado todo aquel que lleve al hombre a ser más feliz, a ser más hombre. Por eso está bien gastado el esfuerzo*

dedicado a la ciencia, al arte, al cuidado de la salud; a hacer de la tierra, de nuestros campos y nuestras ciudades, de veras el hogar del hombre...”

El Cosmos



Figura 6. Noche estrellada
Autor: Vincent Van Gogh

Nuestra capa externa más amplia, la que recoge todo y que se repite en nuestra corporeidad. El Universo, el único verso, el que se mueve con la luz, el de los misterios desconocidos por la ciencia, el de la dualidad entre emoción y la razón, entre la poética y la ciencia, entre la razón y el corazón.

Aquí volvemos al principio, al cuerpo como un mapa celeste, porque somos eso: un mapa de lo que ocurre en el cosmos y lo que ocurre en nuestro planeta minúsculo y solitario ocurre en la arena cósmica:⁴

“Mira ese punto. Eso es aquí. Eso es casa. Eso es nosotros. En él se encuentra todo aquel que amas, todo aquel que conoces, todo aquel del que has oído hablar, cada ser humano que existió, vivió sus vidas. La suma de nuestra alegría y sufrimiento, miles de confiadas religiones, ideologías y doctrinas económicas, cada cazador y recolector, cada héroe y cobarde, cada creador y destructor de la civilización, cada rey y cada campesino, cada joven pareja enamorada, cada madre y padre, cada esperanzado niño, inventor y explorador, cada maestro de moral, cada político corrupto, cada “superestrella”, cada “líder supremo”, cada santo y pecador en la historia de nuestra especie vivió ahí – en una mota de polvo suspendida en un rayo de luz del sol.

La Tierra es un muy pequeño escenario en una vasta arena cósmica.

⁴ Carl Sagan a propósito de la fotografía del planeta tomada por el Voyager 1 a una distancia de 6.000 millones de kilómetros.

Piensa en los ríos de sangre vertida por todos esos generales y emperadores, para que, en gloria y triunfo, pudieran convertirse en amos momentáneos de una fracción de un punto. Piensa en las interminables crueldades visitadas por los habitantes de una esquina de ese pixel para los apenas distinguibles habitantes de alguna otra esquina; lo frecuente de sus incomprensiones, lo ávidos de matarse unos a otros, lo ferviente de su odio. Nuestras posturas, nuestra imaginada auto-importancia, la ilusión de que tenemos una posición privilegiada en el Universo, son desafiadas por este punto de luz pálida.

Nuestro planeta es una mota solitaria de luz en la gran envolvente oscuridad cósmica. En nuestra oscuridad, en toda esta vastedad, no hay ni un indicio de que la ayuda llegará desde algún otro lugar para salvarnos de nosotros mismos. La Tierra es el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida. No hay ningún otro lugar, al menos en el futuro próximo, al cual nuestra especie pudiera migrar. Visitar, sí. Colonizar, aún no. Nos guste o no, en este momento la Tierra es donde tenemos que quedarnos.

Se ha dicho que la astronomía es una experiencia de humildad y construcción de carácter. Quizá no hay mejor demostración de la tontería de los prejuicios humanos que esta imagen distante de nuestro minúsculo mundo. Para mí, subraya nuestra responsabilidad de tratarnos los unos a los otros más amablemente, y de preservar el pálido punto azul, el único hogar que jamás hemos conocido."

Jaime Alberto Fonseca González

Arquitecto, investigador, profesor en los componentes de Teoría y Crítica, Historia y Taller de Arquitectura (2004-2016) y Director (2007-2014) del Departamento de Arquitectura de la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño. Coordinador y profesor del taller intersemestral de Arquitectura: Ciudad y Patrimonio en las ciudades de Quito y Popayán. Ganador de la Beca de Investigación Colcultura Segundo semestre de 1993; Ponente en el XIX Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos UIA Barcelona en 1996; Director de Planeación Municipal de Pasto y Subdirector de Urbanismo de la misma entidad (1999 – 2000). Ha participado como consultor y asesor en el Plan Ordenamiento Territorial de Pasto (1999). Docente del programa de Arquitectura en la IU CESMAG (1997-2004). Coordinador editorial de la Revista Aula No 1 y 2 del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Nariño. Ha desarrollado investigaciones sobre los centros poblados de los alrededores y sobre Cartografía Histórica de Pasto, y también ha participado como ponente en seminarios y charlas regionales, nacionales e internacionales con ensayos y artículos sobre temas de arquitectura, patrimonio, cultura y ciudad. Autor del libro: Escenarios de Fe, Peregrinación arquitectónica por el valle de Atríz, publicado por la editorial universitaria de la Universidad de Nariño en el año 2006. Integrante del grupo de investigación Observatorio de Culturas Urbanas OCUR de la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño.